

Sigues siendo

Dios

SEMANA DE AYUNO Y ORACION
FEBRERO 20 AL 24 2022



EL SEÑORIO DE NUESTRO DIOS

«Por tanto, reconoce hoy y reflexiona en tu corazón, que el SEÑOR es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra; no hay otro» (Deuteronomio 4:39).

«Reconoce», es una palabra fácil y a la vez difícil de poner en práctica, cuando se trata de reconocer a un ser querido o un objeto perdido, se torna sencillo, pero cuando se trata de reconocer nuestras faltas o algún error cometido, se torna realmente difícil. Demanda el autor inspirado que **RECONOSCAMOS**. Esto no es solo es un ejercicio que involucra mente y corazón. Es una orden que el Señor le demanda a su pueblo. Esto significa: «Oh, Israel, lo que debes saber y lo que debes tener presente en tu mente y corazón es que Jehová es Dios de los cielos y de la tierra».

*Es decir, el Señor no solo es el Dios de ustedes,
sino también el Dios de toda la creación.*

Dios está en todos lados, es nuestra más grande realidad, no podemos escapar de Él, porque Él lo satura todo. Él está por encima de todo, es soberano sobre todo y es juez de todos. Esa es la idea central del mensaje en Deuteronomio 4. Esa es la realidad que debe estar presente y debe gobernar nuestras vidas. También debe ser el punto de partida y el marco de referencia para todo lo que vemos, hacemos y pensamos. Lo anterior me hace recordar las palabras de John Frame, un profesor de teología, que dijo algo memorable: «Estamos en el mundo de Dios, bajo las leyes de Dios y en la presencia de Dios». Esta es una gran verdad que está sobre cada persona que ha existido en todo lugar y en todo tiempo. Sean bautistas, presbiterianos; budistas, hindúes; ateos, agnósticos, católicos o lo que sea;

*Todos estamos en el mundo creado por Dios y vivimos bajo sus
reglas, nos guste o no (aunque todos las quebrantamos en algún
momento).*

Todos estamos de cara a Dios, el cual es testigo de todo lo que hacemos en este mundo. Dios es la más viva, evidente, gloriosa y esperanzadora realidad del universo. Este es su mundo. Él lo rodea y lo llena todo, aunque el llamara a nuestro enemigo el príncipe de este mundo, esa posición no tiene mayor autoridad que la de nuestro Dios, *EL ES REY DE REYES, SEÑOR DE SEÑORES.*

Dios es la más viva, evidente, gloriosa y esperanzadora realidad del universo. Este es su mundo. Él lo rodea y lo llena todo. Él quiso que su pueblo sea consciente de esta verdad eterna, incluso desde los días de Moisés. Que sea una convicción dominante en su forma de pensar, influyente en sus decisiones y determinante en sus vidas. Por eso les dice que deben tener estas cosas grabadas en lo más profundo de su ser: en su mente y corazón.

Como sus hijos no importa la situación que estemos pasando, El que lo domina todo, tiene el control de todo, ES DIOS DE TODO. En el fondo creo que nuestro Señor anhela que estemos consientes de quien es EL, de sus dominios y de su PODER, del alcance de su majestad, de que nada se le escapa de sus manos. Nada sucede sin que Él lo sepa.

Esta verdad debe tocar lo más íntimo de nuestra alma y debe afectar toda nuestra vida. Este conocimiento debe llevarnos a declarar en medio de cualquier circunstancia.

*MI DIOS TAMBIEN ES DIOS DE MIS CIRCUNTACIAS,
SIGUE SIENDO DIOS EN MEDIO DE MI
ENFERMEDAD, EN MEDIO DE MI MAS PROFUNDA
NECESIDAD. NADA SE ESCAPA DE SU MANO*

Eso es lo que el Señor quiso de su pueblo. Que lo reconozca. Que así sea con cada uno de nosotros.



SI ES EL SEÑOR, VIVIMOS PARA EL

«Porque: “TODA CARNE ES COMO LA HIERBA, Y TODA SU GLORIA COMO LA FLOR DE LA HIERBA. SÉCASE LA HIERBA, CÁESE LA FLOR, PERO LA PALABRA DEL SEÑOR ES PARA SIEMPRE”. Esa es la palabra que a ustedes les fue predicada» (1 Pedro 1:24-25).

Vimos en el devocional anterior acerca del Señorío de nuestro Dios. Pensemos por un momento en nuestra vida. El texto que leímos dice que nuestra vida es como la hierba y la flor que un día están y al siguiente desaparecen. Pasajera, así es nuestra existencia. Pedro dice que así también es la gloria del ser humano. En otras palabras, todo es temporal:

Las cosas en las que pone su confianza o encuentra su mayor deleite; las cosas en las que deposita su esperanza y en las que se gloria y se jacta. Hoy están y mañana no.

Lo primero que Pedro nos quiere mostrar con esta manera de hablar es que estimar lo terrenal como si fuese permanente es poco sabio. Es insensato e inútil vivir obsesionado por las cosas de este mundo. La existencia humana va mucho más allá de los años en esta tierra. Debemos vivir conscientes de que la vida en esta tierra es un peregrinaje inexorable hacia nuestro funeral. Sin embargo, los creyentes tenemos buenas noticias.

Lo segundo que Pedro nos dice son palabras que nos animan a vivir para lo eterno. El apóstol nos recuerda que nuestra vida es breve como la flor y la neblina; frágil y transitoria. Por eso debemos vivir para Cristo, en quien está lo que no perece ni se marchita. Esa es la vida más sabia y la que no tiene desperdicio. ¿a cuantos conoce que invierten toda su vida por lograr cosas materiales? De ninguna manera estoy diciendo que no trabaje y se compre una casa, un carro, lo único que estoy diciendo que todo lo que hoy poseemos un día hará cenizas. El punto está en lo siguiente:

¿Dónde está el enfoque de nuestra vida, el centro de la misma?

Conozco a muchos que incluso dejan de servir e ir a la iglesia por hacer dinero. No centremos nuestra vida en los bienes terrenales que un día perecerán. No descansemos en las cosas pasajeras de este mundo ni las estimemos como si fueran permanentes. Enfoquemos nuestra existencia en lo celestial. Pongamos nuestra confianza y esperanza en la salvación que la Palabra ofrece. Descansemos en la nueva vida y el perdón que la Biblia nos anuncia. Valoremos la adopción de hijos que la Escritura proclama y celebremos como lo más importante la comunión con Dios, la gracia y la vida eterna en Cristo Jesús.

Somos como la flor que se marchita pronto y como la neblina que desaparece rápido. Frágil y transitoria es nuestra vida. Temporal y endeble. Vivamos para lo eterno y para el Eterno.

Mientras así lo hacemos, vivamos con intensidad deleitándonos en nuestro Dios.



SI ES EL SEÑOR Y VIVIMOS PARA EL, EL NO ES ESTA CALLADO

«Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por Su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo. Él es el resplandor de Su gloria y la expresión exacta de Su naturaleza, y sostiene todas las cosas por la palabra de Su poder. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, el Hijo se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, siendo mucho mejor que los ángeles, por cuanto ha heredado un nombre más excelente que ellos» (Hebreos 1:1-4).

Vimos en los dos primeros devocionales acerca del Señorío de nuestro Dios, así también por qué debemos vivir para EL. Ahora el autor de hebreos le bastaron solo 109 palabras para presentarnos una de las introducciones más imponentes de todo el Nuevo Testamento: «¡Dios no está callado!»; Él ha hablado mucho, de muchas maneras y desde tiempos inmemoriales. Dios habla como preámbulo a su despliegue creativo desde la primera página de la Biblia y nos dice: «Yo hice la tierra y creé al hombre sobre ella. Yo extendí los cielos con Mis manos, Y di órdenes a todo su ejército» (Is 45:12).

Dios también habla para darnos a conocer su carácter: «Pero Tú, Señor, eres un Dios compasivo y lleno de piedad, Lento para la ira y abundante en misericordia y fidelidad» (Sal 86:15). En su carácter bondadoso también nos habla para darnos a conocer su voluntad para nosotros. Cuando Moisés termina de entregar los mandamientos al pueblo, les dice en nombre de Dios: «... he puesto ante ti la vida y la muerte... Escoge, pues, la vida para que vivas... amando al Señor tu Dios, escuchando Su voz y allegándote a Él...» (Dt 30:19-20a).

Nuestro Señor Jesucristo es la manifestación más gloriosa de su Palabra. El Señor nos habla hoy a través de su Hijo, el verbo de Dios, de quien Juan nos dice: «Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho» (Jn 1:3). El autor de Hebreos, inspirado por el Espíritu Santo, no quiere dejar un solo resquicio de duda en cuanto al carácter único de nuestro Redentor y Salvador. El universo fue creado por medio de Él, quien es su único heredero. Cristo

manifiesta la gloria de Dios de forma refulgente y goza de dominio sobre todo a través de su Palabra.

No, Jesucristo no es simplemente un mártir o un profeta destacado.

Él es el Hijo Eterno de Dios, la misma esencia y la expresión visible de la naturaleza divina. Es el Dios que se hizo hombre y fue a la cruz por ti y por mí. Él se humilló hasta la muerte por su pueblo y ahora ha vuelto a su trono celestial desde donde gobierna el universo, pero las marcas de su amor desplegado en la cruz permanecen en sus manos y pies.

¿Cómo podemos pensar que Él está en silencio ante nuestra situación? Sea cual sea la situación por la que estemos pasando, nuestro Señor siempre, siempre tiene algo que decirnos. La pregunta es:

¿Qué estamos escuchando, a quien estamos escuchando?

En medio de cada adversidad estamos ávidos de escuchar una palabra, tristemente la buscamos en personas que no tienen algo del Señor para nosotros. Dios siempre ha hablado, **EL ES SEÑOR, PARA EL VIVIMOS, EL NO ESTA CALLADO.**

Él tiene algo que decirte, búscalo.



EL ES SEÑOR, PARA EL VIVIMOS, EL NO ESTA CALLADO, ENTONCES CONOSCAMOSLE

«“Señor, muéstranos al Padre y nos basta”, le dijo Felipe. Jesús le dijo: “¿Tanto tiempo he estado con ustedes, y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: ‘Muéstranos al Padre’? ¿No crees que Yo estoy en el Padre y el Padre en Mí? Las palabras que Yo les digo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en Mí es el que hace las obras. Créanme que Yo estoy en el Padre y el Padre en Mí; y si no, crean por las obras mismas”» (Juan 14:8-11).

Vimos en los tres primeros devocionales acerca del Señorío de nuestro Dios, así también por qué debemos vivir para El y que nuestro Señor nunca esta callado. Entonces es tiempo de conocerle. A los niños les encanta hacer preguntas. Aunque muchas veces su deseo es conocer cosas nuevas, en ocasiones sus preguntas son sobre cosas de las que ya tienen respuestas. Ellos vuelven a preguntar simplemente porque no prestaron atención o no entendieron lo que se les dijo. A los discípulos de Jesús les pasó algo similar. Durante su última cena con los discípulos, Jesús compartió con ellos grandes enseñanzas sobre lo que estaba por sucederle y la esperanza que ellos podían tener al creer que Dios mismo estaba con ellos en Él en ese momento y seguiría estando con ellos aun después de su partida.

En medio de estas verdades, Felipe, uno de los discípulos, hace a Jesús una petición que ya les había sido concedida: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». En otras palabras, «¿puedes por favor mostrarnos a Dios?». Esta petición y pregunta reveló que, a pesar del tiempo que los discípulos habían pasado con Jesús, ellos necesitaban conocerlo aún más.

*Todavía no habían entendido quién era Aquel
que estaba delante de ellos.*

En el Antiguo Testamento, Moisés hizo esta petición y le fue dada una visión limitada de la gloria de Dios (Éx 33:18). Los discípulos, en cambio, tenían el resplandor mismo de la gloria de Dios caminando entre ellos (2 Co 4:4). Isaías recibió una visión de Dios sentado en un trono alto y sublime y los discípulos tenían a ese mismo Dios lavando sus pies. El Dios eterno e inmortal, Aquel que habita en luz inasequible, se acercó a nosotros en Jesús.

Conocer a Jesús es conocer a Dios. Él es la imagen del Dios invisible (Col 1:15).

El Dios hecho hombre, que habitó entre los discípulos, es el mismo que habita en nosotros y que se ha revelado en su total esplendor a través de su Palabra para que podamos conocerle tal y como Él es. A través de las Escrituras y su presencia habitando en nosotros, Jesús está en medio nuestro revelándonos al Padre. Él quiere que le conozcamos, porque no hay mayor plenitud que conocerlo íntimamente.

Es difícil conocerle cuando las situaciones a las cuales nos enfrentamos esta delante de nosotros cada día, nuestra alma cargada al igual que nuestra mente sumida en un mar de pensamientos. Seguro estoy que si nos proponemos a conocerle y dejamos por un momento de lado sea cual sea la situación por la cual estemos pasando, incluso encontraremos la respuesta que tanto estamos buscando.

Con tan solo conocerle



EL ES SEÑOR, PARA EL VIVIMOS, EL NO ESTA CALLADO, CONOSCAMOSLE PORQUE SOMOS SUS HIJOS

«Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de Él, y el mundo no lo conoció. A lo Suyo vino, y los Suyos no lo recibieron. Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en Su nombre» (Juan 1:10-12).

Vimos en los cuatro primeros devocionales acerca del Señorío de nuestro Dios, así también por qué debemos vivir para El y que nuestro Señor nunca esta callado y que es tiempo de conocerle porque somos sus hijos. El Creador caminó entre su creación. El Sustentador de todas las cosas fue sostenido en los brazos de una mujer que Él mismo formó. El Rey de todo se despojó de todo. El que amó al mundo fue rechazado por el mundo. El que conoce los detalles más íntimos del corazón de cada ser humano fue tratado como un desconocido.

*Nada de esto fue un estorbo para cumplir su plan ni
alteró su misión.*

Lo hizo porque quiso. Jesús ensució sus pies con el polvo que llena la tierra, aunque podría juntarlo todo con tres dedos (Isaías 40:12); Jesús permaneció callado ante las autoridades que lo acusaban, aunque Él «reduce a la nada a los gobernantes» (Isaías 40:23). La humildad, la vulnerabilidad, el rechazo y el desconocimiento no fueron impuestos sobre nuestro Salvador. El Señor se hizo siervo porque se deleitó en mostrar su gran amor, aunque ninguno de nosotros lo merecíamos.

El Creador tocó a los que eran considerados intocables y los sanó, restaurando el orden que el pecado robó a la creación. El sustentador fue afligido hasta la muerte, experimentando en carne propia la debilidad y el sufrimiento como nuestro sumo sacerdote. El Rey se puso de rodillas y lavó los pies de quienes lo traicionarían. El que amó al mundo, lo escuchó gritar «¡crucifícalo!» (Lc 23:21). El que nos conoce desde la eternidad, el que mira las profundidades más oscuras de nuestros

corazones pecaminosos, fue a la cruz y dijo «consumado es» para pagar por nuestra maldad (Juan 19:30).

¿Habrá un amor mayor que este?

El sacrificio del Hijo es lo que hoy nos permite ser llamados hijos. La vida perfecta, muerte sacrificial y resurrección victoriosa de Cristo nos ha dado el derecho de correr hacia Dios y ser abrazados por el Padre. No se trata de lo bien que nos portamos o lo mucho que nos esforzamos. Se trata de quien Jesús es y lo que Él ha hecho a nuestro favor. No se trata de como nos sintamos, de aquellas situaciones por las que estemos pasando, sin importar cuan duras estas sean. Somos hijos. Hoy podemos caminar como lo que Cristo nos dio el derecho de llegar a ser.

Muchos hijos huyen y pasan la vida mirando su insuficiencia. Afectados por las tribulaciones sencillamente se olvida que son hijos, no por lo que están viviendo, no por lo que están haciendo, si no por lo El ya hizo hace más de 2.000 años. Donde estés:

*Levántate Contempla la suficiencia del Creador y
Sustentador; contempla la suficiencia del Rey que te
conoce y te ama. Y te ha hecho su hijo.*
